

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 1.º de Junio de 1907.

Núm. 29



Nº 60 c^ls

ANA FERRI, primera actriz dramática

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.

Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.

Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 1.º de Junio de 1907

La primera ópera en Lima

(De „Páginas Teatrales“).

Allá por el año de 1814 arribaron á Lima por primera vez dos artistas de ópera: Carolina Grijoni, soprano, y Pedro Angelini, tenor, quienes se propusieron dar á conocer á nuestros abuelos el nuevo espectáculo.

Llegaron, con efecto, hasta hablar con el propio virrey D. José Fernando de Abascal, quien les ofreció su protección, y puestos de acuerdo con la compañía que dirigía el célebre gracioso Rodríguez, que á la sazón actuaba en Lima, pudo organizarse la primera compañía de ópera que oyeron los limeños; y que quedó formada por los dichos Carolina y Angelini; Rodríguez como caricato; Rosa Merino, tiple limeña de gran nombre después, como comprimaria; Catalán como baritono, y la bailarina Paca Rodríguez, que entonces traía al retortero á todos los aficionados á la comedia.

Don Andrés Bolognesi, notable profesor de música, algunos años domiciliado en Lima, y que por ese tiempo era maestro de capilla de la catedral, fué el director de orquesta y maestro concertador de la compañía.

El maestro Bolognesi era violoncelista y gran músico sin duda, pues logró que artistas dramáticos que jamás habían hecho otra cosa que declamar cantasen en Lima siete ó ocho óperas, lo que demuestra su verdadera competencia.

Bolognesi fué padre del inmortal coronel D. Francisco Bolognesi, héroe de Arica (1), hijo de otro músico notable, el profesor José Bolognesi, que dió las primeras lecciones de violín al eminente Nicolás Paganini.

Durante tres meses anduvo preocupada la ciudad con los aprestos que se hacían para la primera temporada de ópera.

Nuevas y preciosas decoraciones pintó al efecto D. José del Pozo, á la vez que el famoso telón de boca representando el Parnaso; el alumbrado de candelas fué sustituido por el de velones, y en general se remozó convenientemente el viejo coliseo, que nuestro paisano el oidor D. Pablo de Olivide restaurara después del terremoto de 1746.

Y dió principio la temporada con *El matrimonio secreto*, de Cimarosa, á que siguieron *La serva padrona*, de Pergolesse; *La púca per amore* y *El barbero de Sevilla*, de Paisiello — pues Rossini escribió el suyo dos años después —, *La pupilla*, del propio maestro, y dos óperas más del mismo corte.

Si grande fué la expectación de Lima por la ópera, no fué lo mismo su entusiasmo; la deficiencia de los artistas, que, como hemos visto, eran todos dramáticos, con excepción de los esposos Angelini, que ofrecían escaso mérito y no gustaron al público, como apunta Palma en sus «Tradiciones»; la escasez de buenos músicos, que debió ser grande, pues hoy mismo no los hay en Lima, y, en fin, la novedad de un espectáculo á que no estaba acostumbrado el público, y que requiere cierta cultura que no era posible exigir entonces, fueron, indudablemente, causas eficientes de que la primera ópera que hubo en la muy leal ciudad de Pizarro no despertara el entusiasmo de sus habitantes.

A partir de 1834, cuando nos visitó por primera vez Luisa Schieroni, diva de voz encantadora, de dulcísimo timbre é igual en todo su registro, que tanto se distinguía en el *Turco* y *Gazza-ladra*, la ópera gustó y entusiasmo de veras á los limeños, que luego tuvieron el espectáculo por predilecto, hasta el punto de ocasionar años después verdaderas batallas campales, como ocurrió con la Barilli y la Biscaccianti en 1853, la Marchetti y la Mollo en 1869, y otras, que si bien no fueron tan sonadas, revelan claramente que llegó á haber verdaderos fanáticos por el espectáculo que nos trajera Angelini.

El notable escritor limeño, correspondiente de la Real Academia Española, Perpetuo Antaño (2), cuenta que, en dicho año de 1834, sor Teresa de la Transverberación, monjita del Carmen, escapóse una noche para oír

El barbero, de Paisiello, por la acequia que pasa por el interior del monasterio, seca en aquel momento; pero que al regresar la halló llena de agua, por lo que, en tal atrezo, recurrió al arzobispo Las Heras, quien, enterado de su culpa y previa la reprensión del caso, la hizo vestir las ropas de su secretario y que le acompañase al Carmen á guisa de familiar.

Al ver llegar á tales horas nada menos que al arzobispo de Lima, casi se cae muerta la portera con toda la venerable comunidad.

— ¡Silencio! — exclamó su ilustrísima —. ¡Que se abra la puerta; que, bajo santa obediencia, todas se retiren á sus celdas, y que ninguna salga de ella, se asome ni atisbe, so pena de excomunión mayor, ipso facto incurréndola, mientras yo no lo permita.

Todas las monjas se recogieron á sus celdas, y entonces el arzobispo hizo entrar en la suya á sor Teresa.

Luego tocó la campana y se presentó la abadesa.

— ¡Que toquen á comunidad! — dijole.

Se iluminó el coro, se reunió en él la comunidad, ocupó el arzobispo el sillón abadesal, y dirigiéndose á la abadesa, dijo:

— ¿Está completa la comunidad? No falta ninguna monja?

— No, ilustrísimo señor, ninguna — contestó ésta, temblando como una azogada.

Y cuando las pobres monjitas, presas del terror más intenso, esperaban la tremenda monitoria, que por algo muy grave, y por ellas ignorado, debía dirigirlas el arzobispo, éste, con voz entera, firme, entonó el cántico *Te Deum laudamus*, que acompañaron las puras voces de las elegidas del Señor, entre las que se elevaba con vibraciones inauditas, y tales como únicamente pueden escucharse en el cielo, la de sor Teresa de la Transverberación.

Lima, 1907.

M. Moncloa y Covarrubias

EL TEATRO EN AMÉRICA

Méjico. — En el teatro Principal de Guadalajara se ha estrenado la zarzuela *¡Viva la alegría!*, original de los autores mejicanos Manuel Castro y José Anstri. La obra gustó mucho, y en la interpretación se hicieron aplaudir todos los artistas, especialmente el Sr. García Pejujo, cuya labor fué unánimemente elogiada.

— En el teatro Virginia Fábregas se ha estrenado la deliciosa comedia de Jacinto Benavente *Los buhos*, que obtuvo un franco éxito, y *La casa de barro*, que agradó sin entusiasmar.

En la interpretación de ambas obras fué calurosamente aplaudida la labor de Virginia Fábregas, compartiendo con ella los aplausos la señora Monreal, la Srta. Luján y los Sres. Galé y Mutio.

— En el teatro Arceu ha dado á conocer la compañía del notable actor Francisco Fuentes la hermosa comedia de Linares Rivas *Ahoranzas*, que fué aplaudida, especialmente al finalizar los actos segundo y tercero. *Tierra baja* proporcionó un gran triunfo al mencionado actor, quien se vió precisado á presentarse siete ó ocho veces ante el público á la terminación del hermoso drama de Guimerá. Acompañaron á Fuentes en la interpretación con sumo acierto todos los artistas, destacando la labor de Antonia Arévalo.

Montada con un lujo extraordinario, ofreció esta compañía la famosa obra de Sardou *Madame Sans Gêne (La corte de Napoleón)*, que gustó mucho, siendo muy elogiada la interpretación que dieron á los papeles de Napoleón y Catalina el Sr. Fuentes y la Srta. Arévalo; los Sres. Neira y Fernández Rivas trabajaron también con mucho acierto.

— El jueves, 2 de Mayo, memorable é histórico día, la empresa Arcera reanudó su temporada de género chico en el teatro Principal. La compañía, sin refuerzo alguno y con notables bajas, se encuentra peor que antes. El primer estreno fué *Ruido de campanas*, de Viérgol y Lleó, que á pesar de la deficiente interpretación que le dieron los artistas, excepción hecha de Otero, obtuvo desde luego un franco éxito, siendo de esperar que dure mucho tiempo en los carteles.

La empresa, fiel á su costumbre de enmendar la plana á los autores, quitó y puso lo que mejor le pareció. — Carlos M. Ortega.

(1) Todos los biógrafos del héroe de Arica dicen, equivocadamente, que fué hijo de un comerciante italiano. Somos, pues, los primeros en establecer la verdad.

(2) José Antonio de Lavalle.





ANTONIO GONZALEZ
PRIMER ACTOR CÓMICO
DEL TEATRO DE LA ZAR-
ZUELA FOTOGRAFÍA KAULAK



CRÓNICA TEATRAL

LA última quincena ha sido pródiga en estrenos. *Cinematógrafo nacional*, en Apolo; *Ninon*, en la Zarzuela; *Tupinamba*, *La mi-carême*, *La fea del ole* y *El músico ambulante*, en el Cómico; *El lagar* y *La cama de matrimonio*, en Eslava, y *La brocha gorda*, en el Gran Teatro. Nueve obras nuevas: no se dirá que no son novedades; y, sin embargo, ¡qué poca novedad!

El Cómico ha batido el *record* de la abundancia, puesto que de las nueve citadas, cuatro han sido puestas en aquel teatro, así como Apolo batió el del lujo con la revista de Perrín y Palacios, música de Jerónimo Jiménez, cuyo título hemos citado en primer término.

Verdaderamente, no puede darse mayor esplendor por parte de una empresa. Decoraciones y trajes costosísimos, verdadero derroche de pintura efectista y de sedería brillante y crujiente.

Para justificar tamaño despilfarro, los autores del libro no hicieron gran consumo de fósforo. Más parcios y menos derrochadores que la empresa, compusieron su obra con elementos bastante deteriorados por el uso.

Viendo la obra se observa fácilmente el contraste entre la largueza espléndida de los empresarios y la tacañería de los autores. Aquellos no trataron de ahorrar un céntimo para condimentar la salsa en que había de servirse el plato, y éstos escatimaron la carne de tal modo, que casi la oculta la salsa.

Pero la obra agradó al público. Es un verdadero cinematógrafo en colores; un brillante desfile que deslumbra y distrae con el esplendor de las lentejuelas, los rasos y las luces.

La música contribuye al efecto. Es como de Jiménez: grata al oído, alegre, fresca. Desde que el telón se levanta hasta que cae definitivamente, aquella vistosa exhibición de cuadros reclama la atención de tal modo, que no deja ocasión á darse cuenta del tiempo transcurrido.

Esto justifica el éxito de la nueva obra, que tiene la virtud de llenar todas las noches la amplia y elegante sala de Apolo.

La opereta *Ninon*, estrenada últimamente en la Zarzuela, es de índole totalmente contraria. También tiene la virtud de apoderarse del ánimo del público desde las primeras escenas, pero no por el lujo y la brillantez de los cuadros, sino por el interés de la fábula, que con acierto desarrollaron los Sres. Fernández de la Puente y Allen-Perkins. Presentada con propiedad y lujo en el decorado, es esto lo que menos fija la atención de los espectadores; tiénelos pendientes de lo que en el escenario ocurre el interés que han sabido imprimir los autores al asunto en que se inspira, lo que indudablemente hace más digna de elogio su labor.

Chapi ha compuesto para *Ninon* una partitura preciosa, en la que es de admirar la riqueza é inspiración de los motivos tanto como el arte y la maestría de la instrumentación. Y los artistas de la Zarzuela han representado la obra con verdadero acierto, destacando por su labor verdaderamente admirable Pilar Pérez, que interpretó con sentimiento y delicadeza exquisitos el papel de la protagonista. Muy bien la Srta. Santacruz, la niña Paula Abel

y los Sres. González (A.) y Rufart, que tienen á su cargo los tipos de mayor importancia.

Ninon es de las obras que se recomiendan por su belleza, por el interés que ofrece y por pertenecer á un género que no riñe con el buen gusto y con el arte literario, como ocurre con el que actualmente está más en boga.

Los escenógrafos Sres. Naudaró y Gallo han pintado para esta obra tres decoraciones muy notables. La primera representa un salón-concierto; la segunda una plaza de París, y la tercera una galería fotográfica. De excelente efecto todas ellas, están pintadas con maestría.

En la noche del beneficio de Juanita Manso, estrenóse en el Cómico un sainete de los Sres. D. Antonio Lepina y D. Antonio Plañol, *nuevos en esta plaza*, música de Vicente Lleó, que obtuvo un éxito feliz. La obrita lo merece. Limpia y saneada, ofrece el mérito de la novedad y el de estar escrita con soltura y gracejo. Los autores que empiezan de este modo, si no se tuercen ni se dejan contagiar por el mal ejemplo, pueden conquistar un nombre prestigioso con media docena de obras como *La fea del ole*.

Juanita Manso dió relieve al papel de la protagonista; cantó y dijo muy bien, y fué aplaudida por su labor. Además de esta prueba de simpatía, fué obsequiada con numerosos y valiosísimos regalos, que convirtieron su cuarto en una exposición artística y en una enorme y brillante canastilla de flores.

Pocos días después estrenóse en el mismo teatro la zarzuela en un acto *El músico ambulante*, inspirada en un episodio de la guerra del 59 entre Italia y Austria. La obra, discretamente hecha, tiene interés y fué escuchada con agrado.

El autor de la letra, Sr. Villarreal, y los de la música, Sres. Foglietti y López Debeso, conquistaron aplausos en unión de los principales intérpretes.

Completan el número de obras estrenadas en el teatro Cómico durante la última quincena, los dos entremeses *La mi-carême* y *Tupinamba*, que ofrecen muy escaso interés. El segundo, original de los Sres. Afán de Ribera y Hernández Bermúdez, revela observación é ingenio, aunque en la escasa dosis que admite una obra de tan limitada duración. Lleó y Foglietti han puesto al entremés unos numeritos de música que no descuella por su novedad, pero que armoniza con la índole del libreto.

En el beneficio de Carmen Calvó, verificado en Eslava, debieron estrenarse dos obras: *El lagar* y *La cama de matrimonio*. La primera quedó inédita por haber surgido una dificultad verdaderamente insuperable; la de que no estaba concluida la partitura á la hora de comenzar la representación. La segunda se hizo y alcanzó un éxito. Trátase de un gracioso entremés, á manera de apéndice de *Ruido de campanas*, debido al propio autor, D. Antonio Viérgol.

La Srta. Calvó, en el papel de madre Concepción, estuvo admirable, y el Sr. Díaz, en el papel de Jacobito (segunda edición), demostró que es un actor excelente.

Al final fueron llamados insistentemente por el público el autor de la adivinanza y los intérpretes. La señorita Calvó fué aplaudidísima y recibió numerosos regalos.

Armando Gresca



Cuadro II.

La fiesta en casa del alcalde.

❁ EL ESTUDIANTE ❁

Zarzuela cómica en un acto y en prosa, original de D. José López Silva, música de los maestros Chueca y Fontanals, estrenada en el Gran Teatro.

No creyéndonos obligados á rendir incondicional tributo de admiración al ingenio de nuestros autores dramáticos, aun tratándose de aquellos que dieron elocuente testimonio de él en diferentes ocasiones, ha de sernos lícito emitir nuestra opinión respecto de las obras, lo mismo cuando ésta es adversa que cuando es favorable.

Muchos de los que viven del teatro, artistas y escritores, piensan que el periódico que á relatar los sucesos escénicos se dedica, debe reducir su misión á elogiar sin reservas, guardando un prudente silencio cuando el incondicional elogio sea absolutamente imposible; y fundan esta opinión los que así piensan, en que el periódico de esta índole necesita para vivir de la buena amistad, del favor que solamente ha de conceder la gratitud de escritores y artistas, puesto que si unos y otros le niegan su protección ha de resultarle imposible cumplir sus deberes informativos.

Penosa es, en efecto, la labor del cronista, del reporter y del fotógrafo cuando una censura, por justificada que esté, determinando el enojo de algún primate del teatro, se traduce en dificultades; pero para aquellos que de su misión tienen el concepto que nosotros tenemos, nunca será motivo bastante á torcer su juicio haciéndoles cambiar de rumbo, obligándoles

á manifestar una opinión totalmente contraria á la que les dictara un estricto espíritu de imparcialidad y de justicia, la guerra que pueda declarárseles por el hecho de haber incurrido en el desagrado de un cómico, de un autor ó de un empresario.

Aparte de que proceder de este modo, rendir las armas ante el poder dictatorial, significaría una abdicación absoluta de criterio, de personalidad por parte del que escribe, demostrando una adulación servil que repugna á toda conciencia recta y honrada, ¿qué autoridad puede tener para el público, para el artista y el autor el periódico que, amordazado por las exigencias del negocio ó las imposiciones de una amistad mal entendida, reduce su misión á batir palmas siempre, agitando el incensario en todos sentidos y sin permitirse jamás una opinión sincera, si es desfavorable?

El lector que sabe á ciencia cierta que, sea buena ó mala una obra, ha de encontrar en las páginas del periódico un encomio incondicional, que esté acertado ó desacertado un artista, ha de ver ensalzada su labor, que haya sido bien ó mal puesta en escena una obra, ensayada con ó sin esmero, ha de tropezarse con una laudatoria parrafada en honor de la empresa, podrá seguir comprando el periódico si sus gra-



D. José López Silva
autor del libro.

bados le interesan; pero no concediéndole valor á su juicio, irá á buscar una opinión autorizada é imparcial en aquellos otros que alardean de un criterio independiente.

Pues y para el autor y para el artista, ¿qué importancia puede tener ese periódico, si es para ambos cosa sabida que, sucumbiendo el que escribe á tales exigencias, no ha de decir otra cosa sino que todo aquello que vió y oyó es admirable, magnífico, como jamás pudo soñarse?

— Aquí sé que no pegan — dice el actor desdeñosamente; y pasa las hojas para mirar si salió bien en los grabados, pero sin cuidarse de leer el artículo, apresurándose á tomar y leer ansiosamente aquel otro periódico que tiene fama de ser más severo en su labor de crítica.

Lo mismo hacen el autor y el músico y el empresario.

torio á sus intereses que por lo que ofrezca de discutible. Y la opinión de éstos tiene escaso valor. Nos quedamos con los que, libres de prejuicios y con miras más altas, piensan que la libertad es un derecho.

* * *

El precedente *introito* para hablar de la última obra de López Silva, no parece, en verdad, muy oportuno; y es posible, en efecto, que no lo sea. Pero alguna vez habíamos de colocarlo, y puesto que disponíamos de espacio y tiempo, nos hemos decidido á ponerle ahora.

Fuera de ocasión no está tampoco, puesto que al tratar de *El estudiante*, decididos á exponer nuestra opinión



Cuadro III. El alcalde, Sr. Chicote; D. Gustavo, Sr. Amato; Rosa, Srta. Anchorena; El posadero, Sr. Morales; Eva, Srta. Franco; Ramón, Srta. Prado.

He aquí por qué gozan de tan escasa autoridad las revistas profesionales ilustradas. Porque saben que en ellas las exigencias de la información anulan los deberes de la crítica.

EL ARTE DEL TEATRO ha roto con esta inveterada costumbre; ha dado al traste con esa adulación servil; ha sacudido las cadenas, y si bien es cierto que en sus primeros pasos vió surgir en torno un cúmulo de dificultades que oponían los descontentos, decididos á sofocar sus nobles anhelos de independencia y á reducir sus alardes de libertad, también lo es que actualmente son mucho más numerosos los que aplauden su actitud y elogian su conducta, que los que protestan airados de que ejerza funciones que parecían reservadas para los periódicos de otra índole.

Y se comprende, por la razón de que entre los que viven del teatro abundan los que disfrutan de un nivel intelectual superior al del vulgo, y éstos no pueden negar en absoluto la justicia de lo que es justo aunque les moleste y les perjudique.

Únicamente los fatuos, los envanecidos, aquellos en quienes un ciego amor propio anula la facultad de discutir, niegan este derecho, más por lo que tiene de atenta-

franca acerca de las obras, no era nuestro propósito encaminar calurosamente á López Silva.

Entendemos nosotros que la primera y más estimable condición que debe ofrecer un literato es la de la personalidad, la del estilo. Aquel que logre imprimir á sus obras un carácter particular que las haga inconfundibles, desde luego, y por este sólo hecho, tendrá un mérito que le hará digno de especial consideración. López Silva es uno de los autores que, de manera más enérgica y firme, han marcado su personalidad literaria, hasta el punto de que muchas de sus poesías, la mayor parte, y las más de sus obras de teatro, no necesitan estar firmadas para que todo el que las lea conozca que son suyas.

El que goza de este envidiable privilegio comete, á nuestro juicio, una torpeza renunciando á demostrarle voluntariamente, y como en la obra á que nos referimos no aparece por parte alguna la personalidad de López Silva, aunque la obra tenga gracia, y sea teatral, y haya merecido el aplauso del público y el elogio de sus admiradores, nosotros la juzgamos indigna de él.

El género en que López Silva ha logrado una reputación literaria de primer orden, ofrece para un observador tan perspicaz como él ancho campo en que inspirarse para

producir obras escénicas. Prueba de ello y de que sabe espigar en ese campo son las numerosas producciones que con general aplauso lleva estrenadas.

¿Por qué siendo su fuerte esta clase de obras, en que la pintura de tipos y costumbres, su especial manera de hacer y el carácter que acierta á imprimirlas, les da un innegable valor y le proporciona el éxito franco y entusiasta á que debe aspirar, se aparta del género que con tanta fortuna cultivó siempre y que tan calurosos triunfos le ha proporcionado, para consagrarse á otro que, ni cultivado por él ni por nadie, puede ser más digno de aprecio?

Indudablemente, por uno de esos lamentables errores que aun las más privilegiadas inteligencias suelen sufrir. No á otra causa puede atribuirse.

chacho sus travesuras, en gracia, sin duda, de que han hecho pasar un rato agradable á los espectadores.

Contado el asunto á la ligera, parece que la obra no adolece de otro defecto que el de la falta de novedad, puesto que enredos como este han servido á muchos autores para planear una obra dramática; pero entrando en detalles, tropiézase inmediatamente con un cúmulo de inverosimilitudes y convencionalismos, que son los principales inconvenientes de este género, los que le hacen inadmisibles en la época en que vivimos, y los que, por consiguiente, reducen los méritos de la obra á que nos referimos.

El hecho de que el estudiante lleve en la maleta el retrato de la cupletista, y de que para que no lo encuen-



Cuadro III.

Desfile de la tropa que asiste á las fiestas del pueblo.

Fots. Alfonso

El estudiante es una comedia de intriga, una especie de *vaudeville* gracioso, en el que todo se sacrifica, incluso la verosimilitud, á la situación cómica, al efecto rebuscado. Que haciendo reír al público cumple el objeto que su autor se propuso al escribirla, no lo negamos; pero que en él no se muestra en un solo momento la personalidad del autor, también es innegable.

Tarea muy difícil sería la de contar á nuestros lectores el argumento. Trátase de las travesuras de un mozo que, habiendo vivido triunfalmente en la corte, sin cuidarse de los libros de texto ni de la asistencia á las clases, y entregado á la *juerga* en cuerpo y alma, al regresar en las vacaciones al pueblo en que residen sus parientes júzgase obligado á engañarlos diciéndoles que ha concluido la carrera, para justificar las continuas demandas de dinero que hizo durante el curso. Una popular cupletista, enamorada del estudiante, preséntase en la aldea y en la propia casa de los parientes, donde también por una de esas raras coincidencias, tan frecuentes en esta clase de obras, preséntase el asociado de la cantante que es, á su vez, el diputado por la circunscripción. Para ocultar sus amores, el estudiante idea un sinnúmero de embustes, que crean innumerables situaciones cómicas y un enredo mayúsculo, hasta que, transcurrida la hora que debe durar el espectáculo, todo se descubre y los parientes perdonan al mu-

tren en su poder se vea obligado á guardarlo en un cajón de la mesa, es de lo más pueril que ha podido imaginar un autor. Pero claro es que, si procediendo con cordura, el muchacho rompe el retrato que le puede comprometer y guarda en su bolsillo los pedazos para arrojarlos oportunamente en sitio en que no puedan descubrirse, que es lo que hubiera hecho cualquiera en caso semejante, no habría obra. Y esto es lo censurable del género: el que la fábula se cimente sobre base tan frágil y reconozca una causa tan inverosímil; todavía cuando un ingenio abrumador suple la falta de verosimilitud pueden tolerarse estas concesiones al efectismo teatral; pero cuando no existe esta disculpa, se hace la obra inadmisibles para aquellos que buscan en el teatro algo más que un pueril entretenimiento.

La fecunda é inagotable inspiración de Chueca muéstrase en esta obra, una vez más, prestándole el encanto de su musa alegre, chispeante, y la gracia peculiar de Loreto Prado ha contribuido poderosamente al éxito que alcanzó la obra en la noche en que se estrenó.

Pero... seguimos en la nuestra. No quisiéramos ver á López Silva en tales andanzas, aun cuando ellas le proporcionen éxitos tan francos como el de *El estudiante*. Con las obras del género *suyo* los alcanzó tan grandes y muchísimo más meritorios, y aquéllas son las hijas legítimas.

A. G.

LA VIDA DE LOS AUTORES

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

No dejará de haber algún «hombre serio», de esos que tan bien se han satirizado en el último sainete estrenado en Apolo, y que con su «tejado de vidrio» en diferentes órdenes de la vida, tienen decidido amargarnos la existencia con *post* insoportable de suficiencia moral e intelectual, que al pasar la vista por estas cuartillas dedicadas al popular y saludísimo autor cómico cuyo nombre encabeza la presente página, frunza el ceño y aparezca en sus labios una sonrisa despectiva, considerando acaso que el simpático muchacho no es digno de hacer *genir las prensas*, rindiéndole el tributo que el periodismo moderno, con sus gráficas informaciones de carácter íntimo, consagra no más que á la gente «de viso».

También algunas personas que no son «serias» verán con disgusto los triunfos de Enrique García Álvarez. Son los envidiosos, los autorcetes, más ó menos inéditos, que en la mesa del café desuellan á uno de los paladines del oficio y en la antesala del criticado aguardan, sombrero en mano, la ocasión de «colocarle» un libreto. Son los criticastros que, al juzgar de *El pollo Tejada*, son capaces de remontarse á *La divina comedia* para deducir que el autor de *La marcha de Cádiz* no escribe como el Dante, disimulando apenas cuánto es lo que lloran no disfrutar ellos mismos de las caricias de la mensualidad.

Claro es que Enrique García Álvarez no estaría muy bien sentado en la presidencia de la sección de literatura del Ateneo; pero como afortunadamente el público del teatro de Apolo no está compuesto de poetas modernistas, sesudos sabios de mugrienta guedeja ni amargados vencidos de cara fosca, con las disciplinas siempre en alto,

resulta que, pese á quien pese, las obras de Enrique se estrenan en la *catedral* del género chico, recorriendo en triunfo los escenarios de toda España, y produciéndole,

como ha ocurrido hasta hoy, más de cuarenta mil duros... ¡Ahí le duele! Esas doscientas mil pesetas tienen la culpa de que nos empeñemos en negar que con *El terrible Pérez*, *El pobre Valbuena*, *Los cocineros*, *La alegría de la huerta*, *El ratón*, *El perro chico*, etc., etc., los espectadores se congestionan de risa.

Ultimamente se nos ha presentado García Álvarez bajo otro nuevo aspecto: como maestro compositor. El no sabe *una jota* ni de solfeo siquiera; pero se sienta al piano, é improvisando á un tiempo mismo el originalísimo cantable con un ritmo especial, *sui generis*, absolutamente suyo, adereza un número, que será menos inspirado que *El crepúsculo de los dioses*, y hasta diremos que menos técnico que la *Rapsodia de Liszt*, pero que la noche del estreno se repite tres veces, y

luego tararean el estudiante, al saltar de la cama; los aprendices, en el taller, y la adorable *cursi* madrileña, cuando muy de mañana cuelga en un clavo del balcón su alegre pajarillo. García Álvarez debutó como músico en *Las venecianas* y en *La boda*.

A pesar de la rápida popularidad que adquiría la música del *maestro* García Álvarez, números que hacía sin firmar, porque, ignorante de los secretos del pentágrama, precisaba que otro se los instrumentara, varios músicos *de verdad*, cuando escuchaban á Enrique en el piano, le decían insinceramente: «Escribe libros, no te llama Dios por el camino de Mozart»; pero es el caso que dos meses después aquel mismo numerito, alevosamente fusilado, daba



Enrique García Álvarez en su despacho.

á su autor una barbaridad de pesetas. Por lo que García Alvarez, y con razón, ha decidido ingresar oficialmente en el gremio de compositores.

* * *

Días pasados el cronista visitó en su casa al popular *currinche* que está siendo objeto de esta información. Pretendía enterarse de algunos datos numéricos con que detallar estos renglones. Y supo con sorpresa que García Alvarez, no obstante la impetuosidad de su vivir alocado, generoso y bohemianamente simpático, ha sabido no caer en las garras de la usura, teniendo la propiedad de todas sus obras. Sin extrañeza ya, adquirió la convicción de que Enrique es un niño grande, amantísimo de su familia, de carácter abierto y extraordinariamente asequible á los cien parásitos que en la cama, mientras come, le persiguen sin cesar con la tremenda amenaza de leer una obra, cuando no es el objeto de la visita la consecución de un par de dures.

En la lista grande de sus obras tiene veintiocho escritas en colaboración con Antonio Paso, tres con Casero, dos con Celso Lucio, una con Juan José Cadenas y once con Arniches.

Es algo verdaderamente anómalo la asidua colaboración de este último autor con García Alvarez, porque no pueden idearse caracteres más opuestos: tan ordenado el uno, que todo lo reglamenta; tan *guasivo* Enrique, que no se da el caso jamás de que acuda puntual á una cita.

No obstante esta marcada diversidad de procedimientos y de costumbres, que se patentiza en los grandes como en los pequeños detalles, ambos autores afianzan más cada día su pacto de colaboración. Con él marchan de triunfo en triunfo, y en su amistad particularísima, si Arniches quiere de verdad á Enrique, proclamándolo por todos sitios y rabiando con las cosas de su compañero, se enfurece como puede hacerlo un hermano mayor, en tanto que García Alvarez, expansivo como siempre, «no sabe dónde poner á Carlos», reconociendo con laudable mo-

destia la maestría de su amigo, á quien exalta, poniendo en el elogio entusiasta toda la efusiva sinceridad de su espontáneo temperamento.

Arniches y García Alvarez tienen una fe ciega en la buena sombra que les acarrea el planear y escribir sus obras en El Pardo. Allí marchan frecuentemente, y en medio del monte, tendidos en una manta á la sombra de los árboles, idean sus celebradísimas zarzuelas, planeando tipos y escenas y hasta buscándole colocación al chiste, que brota lo mismo que el agua del manantial.

Para el beneficio de Carreras, Arniches y García Alvarez disponen ahora la obra de todos los años, que se titulará *La suerte loca*, y que es de esperar alcance la misma fortuna que sus hermanas *El pobre Valbuena*, *El terrible Pérez*, *El perro chico* y *El pollo Tejada*, estrenadas en la función de honor que cuatro años consecutivos celebró en Apolo el popularísimo Carreras, predilecto actor de Enrique, como asimismo García Alvarez es el autor preferido por Emilio.

Enrique García Alvarez tiene treinta y cuatro años. Contaba veintiuno cuando, en colaboración con Antonio Palomero, estrenó en Eslava su primera obra, *La trompa de caza*, con música del maestro Benavent, zarzuelilla que se representó con mediano éxito y que interpretaron Pepe Riquelme, Gabriel Sánchez de Casti-

lla, Sigler y García Valero, único superviviente.

La segunda obra con que García Alvarez probó fortuna en la escena se llamaba *Salomón*, y la noche del estreno el público de Recoletos (aquel teatrillo de verano que existió en la calle de Olózaga) pedía á gritos la cabeza de Enrique, si que también la de su colaborador Antonio Paso.

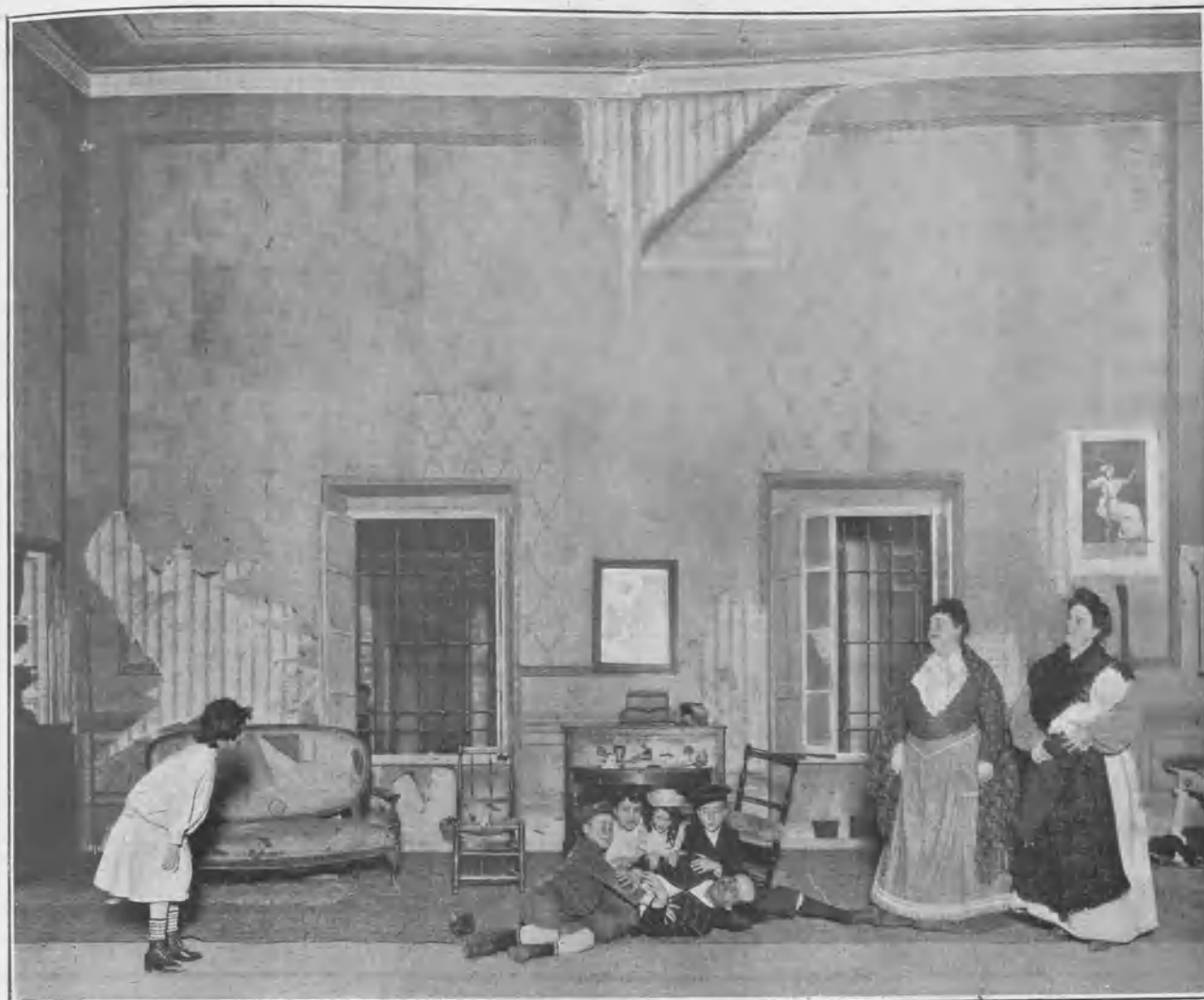
Es hombre García Alvarez que goza constantemente de buen humor. Exagerado y nervioso en el sentir y en el pensar, se produce siempre obedeciendo la trayectoria que le marca su gracia nativa...



Enrique García Alvarez ante el piano, acompañado de su sobrina.

Fotografías Alfonso

Enrique Sá del Rey



Enriquetita, Luisita, Jesúsita, Andresito y Manolín, niños Peló, León, Novo, García y Roldán.
Saturnino, Sr. CARRERAS

Petra, Sra. VIDAL
Enriqueta, Srta. PINO

LA GENTE SERIA

Sánete en un acto y en prosa, original de Carlos Arniches y Enrique García Alvarez,
música del maestro Serrano, estrenado en el teatro de Apolo.

DESPUÉS del éxito excepcional de *La mala sombra* no pudo *agarrar* ninguna otra obra en el cartel de Apolo, y para defender el negocio, Arregui y Aruej, en uso de su legítimo derecho, viendo que los autores no les daban dinero, apelaron á las fieras, vamos al decir. Esto es, que aparecieron en el escenario de la propia *catedral* del género chico los leones de mademoiselle Margarita.

A la sazón, Arniches y García Alvarez habían leído su último sánete *La gente seria*; pero es el caso que los aplaudidos autores de *El pollo Tejada* juzgaron poco airoso el alternar en un palenque que por mitad se dividían artistas y felinos, tomando la resolución de no estrenar hasta que desaparecieran los animalitos de la gentil domadora. Esto dijo la crónica chismosa de telón adentro. El resultado fué que los populares autores, por imitar á Moret, se mantuvieron en la *abstención*, como ha hecho

Lucrecia Arana en la Zarzuela, por *mor* de los osos polares.

Libre de jaulas la escena del teatro de la calle de Alcalá, volvió á reinar la armonía de siempre, y dos de los principales autores de la casa lograron un merecido triunfo con el estreno de *La gente seria*. Es más de elogiar la victoria si apuntamos la circunstancia siguiente: la obra se representa en un solo cuadro, un modestísimo gabinete, incluso con los muebles deteriorados, así como también los personajes se nos presentan sin el visual atractivo de una lujosa indumentaria. Así fué que, no teniendo que salir á escena Muriel, ni tampoco siendo preciso que el jefe de la maquinaria y el electricista figuraran en los carteles, como en cualquier «cinematógrafo nacional», los aplausos de *La gente seria* se ganaron *á pulso*, no figurando como atractivo poderoso el salvador resorte de un baile sicalíptico, danzado por triples guapas, que gastan un dinerito en la escasa tela de sus vestidos caprichosos.



Enriqueta, Srta. PINO Saturnino, Sr. CARRERAS

Petra, Sra. VIDAL

Desprovisto de todos estos poderosos auxiliares del teatro por horas, bien enfocado el asunto y con exacta reproducción del natural en la pintura de tipos, Arniches y García Álvarez han hecho un precioso sainete, de extraordinario gracejo, y en el que una vez más quedaron de manifiesto las condiciones de habilidad y maestría que distinguen á quienes, si hubiese media docena de autores que les siguieran, imitándoles con fortuna, podría conferírseles varios títulos honoríficos, entre ellos el de salvadores del género chico, ante la formidable competencia que viene haciendo la película, multiplicada con agobiar-dor exceso.

Saturnino y Enriqueta constituyen un matrimonio absolutamente feliz, y eso que tienen seis hijos y en la casa no se come todos los días. En aquel pobre hogar reina el más absoluto desorden. Mugrientos los chiquillos; desvencijados los cuatro trastos que tienen; un puño que busca el papá para concluir de vestirse se encuentra en la sopera; una bota quedó olvidada detrás del baúl; y respecto á la corbata, los niños se la pusieron al perro. Aquello es «la casa de Tócame-Roque». El jefe de la familia va á castigar á los chicos por sus diabluras, pero la

menuda tropa le rodea, acabando por echar en el suelo á papá y volverlo loco á cosquillas.

Los autores han presentado el interior de una casa, una vida de familia absolutamente real, y en los detalles que acumulan para que el público se percate del desarreglo que existe en la pobre morada hay escenas y cosas y chistes de gracia extraordinaria, que mueven la risa menos propicia á desbordarse.

Y aparece en escena Petra la fiadora, con el fin de cobrar diez pesetas que le debe el matrimonio. Claro es que no se las pagan; pero en cambio, aquella gente es tan simpática, que la acreedora se entretiene un buen rato con su charla y con las cosas famosísimas que ocurren en aquella casa.

En un momento que Enriqueta quiere pegar á los traviesos niños, abandona el nene de pecho á los cuidados de la fiadora. La madre corretea por la habitación persiguiendo á los diablillos; pero sale Saturnino, que jovial como siempre, comienza á requebrar á su mujer sin hacer caso de Petra, que continúa con el *rorro* en brazos. Hasta que la fiadora, molesta por el poco airoso papel que viene haciendo, llama la atención de los acaramelados esposos.



Regino, Sr. MANZANO Dolores, Srta. PALOU Enriqueta, Srta. PINO

Saturnino, Sr. CARRERAS

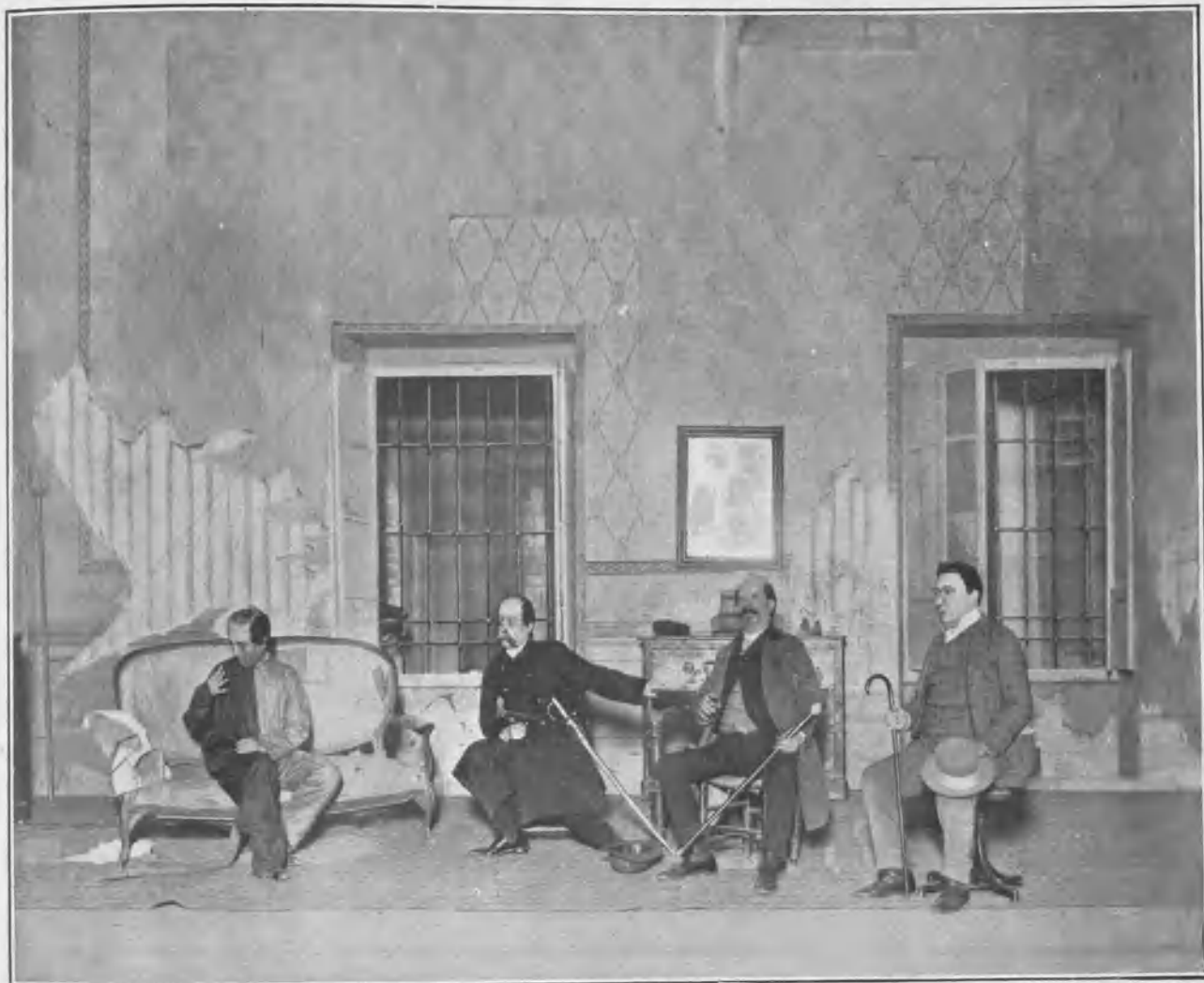
Se marcha Petra muy convencida de que se le pagará pronto, y entran en escena Dolores y Regino, amigos del matrimonio, y que desesperados porque los padres de la chica querían casarla con otro, decidieron fugarse y vienen á pedir amparo á Saturnino y Enriqueta, suplicándoles que los acója en su casa y que intercedan con sus padres para que no casen á la chica con el señor Román.

En un bonito número cómico, los novios fugados explican su situación. Saturnino promete arreglar el asunto, pero les ruega que se aguarden, porque en aquellos mo-

Loro, famosísimos tipos de extravagante indumentaria, individuos formalotes que están en contraposición con la alegría que caracteriza á los moradores de la casa que visitan, y son de ver los incidentes de gran fuerza cómica que se suceden en aquella escena.

Preséntase Saturnino, ya vestido de diablo. Los tres *serios* le exponen el objeto de su visita, manifestándole que no les parece aquel traje el más oportuno para tratar de un asunto tan grave.

La conferencia de los *serios* con Saturnino se ve va-



Saturnino, Sr. CARRERAS Severiano, Sr. MIHURA Justino, Sr. GARCÍA VALERO El Loro, Sr. MESEJO

mentos no puede ocuparse de otra cosa que de ir á reunirse con unos amigos que han decidido vestirse de diablos para recorrer las calles en Carnaval, constituyendo la comparsa «La Bullanga».

Saturnino se marcha á cumplimentar lo sagrado de su misión diablesca, y en esto se oye sonar la campanilla de la puerta de la calle. Y penetran tres sujetos con una cara «muy larga», de graves y reposados ademanes, y que solemnemente declaran que, en su calidad de ser los hombres más *serios* del barrio, vienen en nombre del señor Román, el despreciado pretendiente de Dolores, á rogar á Saturnino que, lejos de prestar apoyo á los prófugos, consiga de la chica que olvide á Regino y otorgue su mano al señor Román, que le perdona la trastada, «pasando» por lo de la fuga.

Los tres *serios* se llaman Severiano, Justino y Pepe el

rias veces interrumpida por la algarabía que arman los chicos, y que una de las veces se llevan á su papá á otra habitación tirándole del rabo del disfraz y dejando á los solemnes visitantes con la palabra en la boca. Esta escena disgusta sobremanera á los emisarios del señor Román, que deciden ausentarse, no sin anunciar una nueva visita acompañados del propio amigo *serio* que los envía.

Los camaradas de Saturnino llegan en bullicioso tropel, vestidos de diablos. Vienen en busca de su compadre, que les ruega que ya que están allí, pueden hacer un ensayo del tango del *cine*, que han compuesto para lucirse en el paseo.

Este número graciosísimo, que se «pega al oído» madrileño neto, se repite todas las noches, y en lo original de la letra y en su ritmo *sui generis*, adviértese al punto que lo compuso el *maestro* García Alvarez que, como

es sabido, hace ya música, y hasta la firma en ocasiones.

La comparsa «La Bullanga» se va con la música á otra parte, prometiéndoles Saturnino que en seguida irá á reunirse con ellos, pues le impide hacerlo al punto una nueva visita de los tres amigos graves, que vienen precediendo al señor Román. Es este otro hombre *serio*, reposado y machucho que, con aires de digna tristeza, cuenta al matrimonio su cariño por Dolores, expresándose en unos términos tan simpáticos y hasta conmovedores, que Saturnino y Enriqueta están casi arrepentidos de haber cooperado á la infelicidad de aquel buen hombre. Pero el señor Román no había contado con la huésped, que no es otra que Petra la fiadora que, al volver á la casa en busca de sus dos duros, encuentra allí casualmente al señor Román,

Dolores y Regino, que han estado escuchando detrás de una puerta, salen contentísimos por el giro que toman los acontecimientos. Saturnino les promete casarlos, no sin que termine el bonito y bien observado sainete con la correspondiente moraleja, en la que se abomina de la falsa «gente seria», que en sociedad constituyen legión.

El popular Carreras estuvo inimitable en la interpretación que dió al Saturnino. El papel es agradecido. Pero el actor hizo *cosas suyas* que se celebran entre grandes carcajadas. La Pino caracterizó muy bien á la Enriqueta, demostrando que había hecho del tipo un concienzudo estudio; asimismo Maria Palou, como de costumbre, monísima, y la Vidal *muy propia* en la Petra.

Los tres *serios*, á cargo de los Sres. Mesejo, Mihura



Enriqueta, Sra. PINO Justino, Sr. GARCÍA VALERO El Loro, Sr. MESEJO Román, Sr. RUIZ DE ARANA
 Severiano, Sr. MIHURA Saturnino, Sr. CARRERAS Fots. Alfonso.

á quien insulta, echándole en cara su proceder villano con una joven á quien abandonó, dejándola en la mayor miseria con cinco criaturas. El hipócrita del señor Román quiere disculparse, pretende negar y está «sudando tinta» buscando con los ojos la puerta de la calle.

Saturnino se indigna al ver el pájaro de cuenta que creyó un hombre honrado, y sin más contemplaciones da un puntapié al falso hipócritón, arrojándole de su casa. Se vuelve entonces á los tres *serios*, á los tres amigos graves, solemnes, que asisten estupefactos á la escena desarrollada, pidiéndoles cuenta estrecha de los *buenos* antecedentes de su protegido el señor Román.

Los *serios* quieren cargar uno á otro la culpa de aquella desgraciada gestión, y discutiendo se exaltan y acaban por lanzarse entre sí tales acusaciones referentes á su vida privada, que nos convencemos todos de que Severiano, Justino y Pepe el Loro no son mejores que el señor Román, por lo que Saturnino los echa violentamente á la calle.

y García Valer, rivalizaron en lo admirablemente bien que compusieron los famosos personajes, sintiendo que entre este concierto de éxitos y de enhorabuena no podíamos extender los plácemes al trabajo monótono del actor Manzano, cada vez más *igual*, repitiéndonos los tipos hasta hacer veinte ediciones del Mauregato del entremés *El noble amigo*, en el que, sin duda por casualidad, *tocó la flauta*.

Con obras como esta, en las que si alguna concesión se hace en gracia del trimestre, puede decirse que domina el noble afán de no salirse de los límites que marca el buen gusto y la conciencia literaria, se acreditan los méritos y se consolida la popularidad.

Nuestro aplauso y nuestra enhorabuena á los autores, sin excluir al músico, que también en esta ocasión ha demostrado indudable acierto, poniendo de manifiesto la espontaneidad y frescura de su inspiración.

El Bachiller Bambaína



Decoración del cuadro primero.

LA NIÑA DORMIDA AL BOSCO

Visión musical, estrenada con gran éxito en el teatro Principal de Barcelona; original de Manuel de Montolín y maestro Alfonso; decoraciones de Castells.

El teatro lírico catalán se ha enriquecido con otra hermosa producción: de una sencillez poética, encantadora, el libro; de inspirados fragmentos, la música, y de una presentación escénica admirable por parte del decorado. Y esta obra, original de tres jóvenes artistas, perpetuará en los anales del teatro catalán el triunfo de la juventud, el talento indiscutible de Montolín, Alfonso y Castells.

En la leyenda provenzal de Perrault *La belle au bois dormant* se ha inspirado el joven autor para escribir una poética visión musical intitulada *La niña dormida al bosque*. El argumento, sumamente delicado, nos recuerda aquellos cuentos de fantásticas hadas que cuando niños nos susurran a los oídos nuestras cariñosas madres para satisfacer nuestros candorosos anhelos de conocer aventuras caballerescas, historias de princesas encantadas y cuentos de sortilegios y brujerías.

Es indispensable poseer un temperamento de artista para llevar a cabo con fortuna empeños tan difíciles.

Escrito el libro en correcto verso, es un bello poema donde el alma poética de Manuel de Montolín se revela con todas sus exquisiteces de inspiración y arte.

La acción escénica se va desarrollando tranquilamente, y aunque recargada de ciertos efectismos que son de perdonar, no deja de hacerse interesante.

Una linda princesita, hija de un poderoso rey, está predestinada, según el oráculo, a sumirse en dulce sueño, del que no ha de despertar nunca.

Todos los adivinos del reino están de acuerdo; pero junto a la cuna de la egregia niña, una hermosa hada murmura dulcemente su destino; corrobora los asertos de oráculos y adivinos, pero afirma que despertará del sueño cuando un caballero valiente y enamorado bese el inanimado cuerpo de la gentil princesa. El amor ha de darle de nuevo la vida.

*El amor es tu esperanza.
Si algún día, enamorado,
un galán junto a ti avanza,
al contacto de su lanza
tu sueño habrá terminado.*

Son las palabras de aquella hada, palabras que tranquilizan algo al rey, que está apesadumbrado por la terrible profecía.

Esta se cumple: la bella princesa, sus damas, nobles y escuderos que la acompañan en feliz paseo se adormecen junto a las orillas de un delicioso lago, donde contempla la hermosa niña su divina imagen,

que se esfuma entre las suaves ondulaciones de aquellas límpidas aguas.

Duerme la princesita; el encantamiento dura años y años, más de trescientos; el castillo donde está albergada vasa derrumbando lentamente; pero he aquí que un apuesto cazador llega al bosque donde se elevan las ruinas del castillo encantado, y conocedor de la historia de la princesa dormida, que le narra un pastor, se decide a despertarla; y arrojando peleros, abriéndose paso entre la maleza, derribando puertas, llega al salón donde dormita la encantadora niña, y con amoroso beso vence a las hadas, rompe el encantamiento y despierta la princesa, sus damas, nobles y escuderos.

Sencillo, encantador, el infantil cuento ha sido llevado a la escena con maestría que le hace interesante.

Este es el sencillo, casi infantil argumento de la visión musical, para la que ha escrito el maestro Alfonso una hermosa partitura, plétórica de conocimientos técnicos y sutil inspiración.

La música de *La niña dormida al bosque* encajaría perfectamente en obra de más transcendencia é importancia que la delicada leyenda, escrita sin ampulósidades ni pretensiones de ninguna clase.

Los cantos del hada, de la princesa y el dúo final de la obra son fragmentos de mérito dignos de un gran maestro, por lo inspirados y su brillante instrumentación.

La obra ha sido acogida por el público con visibles muestras de agrado y complacencia. El éxito ha sido franco y sincero, contribuyendo no poco las cuatro magníficas decoraciones que ha pintado Castells, ricas en colorido y exuberantes de propiedad y sabor de época.

En todo el decorado ha evidenciado el joven escenógrafo profundos conocimientos en su arte, fruto de un largo y aprovechado estudio, dotándolas de cautivadora esplendor, especialmente la del jardín del segundo cuadro del primer acto y el bosque del segundo acto, así como el castillo.

Castells ha poetizado delicadamente la acción de la leyenda. Su triunfo ha sido grande, y bien puede asegurarse que por sus alientos y talento es de los que han de figurar muy pronto entre los maestros y eminencias del arte escenográfico.

La interpretación irreprochable por parte de todos los actores de la casa, entre los que recordamos a las Srtas. Morató, Ferrándiz, Sra. Morera, y los señores Santpère y Puiggari.

La dirección escénica, á cargo de Modesto Urguelli, muy acertada, y la orquesta bien dirigida por el maestro Lambert.



El escenógrafo J. Castells,
autor de las decoraciones.

Juan M. Soler



Decoración del cuadro segundo.



Decoración del cuadro cuarto.



Guñitos, Sr. MONCAYO Planchadora 3.^a, Sra. ROSELL Planchadora 2.^a, Srta. GONZALEZ
Martiniño, Sr. GONZALEZ Planchadora 1.^a, Srta. PASTOR

EL GALLO DE LA PASIÓN

Entremés en prosa, original de los Sres. López Silva y Pellicer, música de los maestros Valverde, estrenado en el teatro de la Zarzuela.

EN la noche del beneficio de Moncayo estrenóse en la Zarzuela el gracioso entremés de López Silva y Pellicer, con música de los maestros Valverde, *El gallo de la pasión*, que obtuvo un éxito lisonjero, debido no solamente á lo ingenioso del diálogo y á la verdad y la frescura con que está reproducido aquel cuadro de color, que alegra una música juguetona y ligera, sino también á la interpretación primorosa que le dieron los artistas. Moncayo, en su papel de Guñitos, estuvo delicioso, y le acompañaron muy bien Antonio González, las Sras. Mesa y Alba y las Srtas. Pastor, González y Rosell.

El asunto de la obra es sencillo: Guñitos, un zapatero remendón que cuando se pone á trabajar en fino hace verdaderos primores, tiene un gallo inglés, en el que adora como si fuese su propio hijo. El gallo es su preocupación, y prendado de su arrogancia y de su belleza, se pasa el día contemplándole y diciéndole chicoleos, olvidándose de la obra que se amontona junto á la

mesa de trabajo. Y como el tal gallo es una alhaja, cuya posesión le envidian cuantos conocen los méritos del animalito, el zapatero vive en perpetua zozobra, temiendo que algún envidioso se lo robe ó se lo desgracie, matando en flor las ilusiones que en él ha puesto y las esperanzas de un risueño porvenir, cifrado en la bravura del bicho.

Este amor á su gallo no impide á Guñitos ser juguetón y dicharachero con las mujeres, aun cuando no cree á ninguna digna de competir en su corazón con el animalito.

Entre aquel grupo de alegres planchadoras que trabajan en el mismo patio y el zapatero, crúzase animados diálogos y algunas veces las burlas de las muchachas logran sacar de sus casillas al mozo. Más que ninguna otra interesa á Guñitos una graciosa morenilla llamada Tránsito, con la que se permite largos discretos, y para la cual está haciendo uno de esos pares de zapatitos en fino que quitan las penas.

Y de charloteo con la muchacha, distraído, olvidase un momento del gallo, que en un jaulón



Guñitos, Sr. MONCAYO Tránsito, Sra. MESA

reposa junto á la mesa de trabajo, y que cae en poder, no del envidioso que acechaba un descuido para robarle el animal, sino de unos chicuelos que se lo quitan para burlarse de él y lo arrojan muerto por encima de la tapia; cuando enterado de su desdicha, el zapatero se entrega á la más horrible de las desesperaciones, provocando con sus lágrimas y sus lamentos la hilaridad de los vecinos.

Como muestra de la viveza y de la gracia que ofrece el diálogo de la obra, reproducimos aquí una de las escenas:

GUIÑITOS Y MARTINILLO (*un don Juan Tenorio con uniforme de guardia de orden público*).

MART. (*Despechado*).—¿Ves? Por tu causa, he tenido que quearme como si tar cosa.

GUIÑ. (*Como antes*).—¡Presioso!... ¡Corasón mío!... (*Devolviéndole á Martinillo la petaca*). ¿Tíes un paper?

MART. (*Dándole uno que arranca de un librito*).—Toma.

GUIÑ. (*Al gallo*).—¡Fenómeno!

MART.—¿Y qué, se lo vendes por fin ar Mojoso?

GUIÑ.—No tíe dinero er Mojoso pa pagarme á mí una pluma de la cola de este monumento.

MART.—Er está mu consentío en eyo y mu encaprichao tamién.

GUIÑ.—Más lo estoy yo con la *jaca* der Chato, que es la única en er mundo, ¡la única!, que le jase sombra á mi gayo.

MART.—Mércasela.

GUIÑ.—En eso estamos. ¡Como nos arreglemos en



Martinillo, Sr. González; Guiñitos, Sr. Moncayo; El Chato, Sr. Caba; Frasquita, Sra. Alba; planchadora 1.^a, Srta. Pastor; planchadora 3.^a, Srta. Rosell; Tránsito, Sra. Mesa; planchadora 2.^a, Srta. González. Fots. Alfonso

GUIÑ.—¡No jagas caso!

MART.—Y si fuea uno vestío de presona, ¡*percata minuta!* pero asin, de ofisio (*por el uniforme*), hay que ser *inersorable*, pero *inersorable* der tó!

GUIÑ. (*Sin oirle, haciendo carantoñas al gallo*).—¡Juy... ¡Resalao!... (*Cambiando de entonación, y á Martinillo*). ¿Tíes tabaco?

MART.—Sí.

GUIÑ.—Has er favó.

MART.—Oye, ¿y mis botas?

GUIÑ. (*Coge la petaca que Martinillo le da, echa tabaco y lo desmenuza calmosamente*).—¡Gachó, miá que eres agosioso! ¡Si me las trajistes antier!...

MART.—Y qué, ¿no están?

GUIÑ.—He tenido que dir primero á retratarme.

MART.—¿Pa qué?

GUIÑ.—Pa sacá un kilométrico. ¿Te crees tú que esto se recorre tan fásirmente? (*Mostrándole una bota colosal*).

MART.—¡Si no estuvieras to er día con er gayo!...

er presío, si señó; pero va sé pa ponerla en pepitoria y que naide le tosa á este Napoleón!

MART.—Ten cuidao; miá que anda por ahí er Mojoso *pregonando* que, por güenas ó por malas, er gayo es pa er.

GUIÑ.—¿Por malas? ¿Y sabes tú si ese... ¡*pregonero!* ha hablao con er méico?

MART.—¿Pa qué?

GUIÑ.—Pa que le recomiende er respuntao que le va á tené que echá en la asaúra.

MART.—¡Malamente si vais á sali, porque tú eres mu bruto!

GUIÑ.—¡Más que er!

MART.—¡Y tú jases una soná!

GUIÑ.—¡Como que le doy un día de luto á Córdoba! Yo podré quearme sin er gayo; pero ¡miálas!, ar Mojoso le jasen la autorsia, y yo la *diño* en un patíbulo afrentoso.

MART.—¡Lo creo!

RECUERDOS DEL TEATRO

EL ÉXITO DE „LA GRAN VÍA”

DESDE 1886 hasta la fecha, en las veintiuna temporadas transcurridas ha podido hablarse de la popularísima obra de Felipe Pérez como de un asunto de actualidad.

Este privilegio no ha sido logrado por ninguna otra obra, como tampoco la causa que lo determina, cual es la de que en ninguna de las temporadas que han sido en esos veintidós años ha dejado de representarse *La gran vía* en los teatros de España, América y aun en el extranjero.

Remozada con algunas modificaciones, que no han avalorado sus méritos en lo más mínimo, este año ha constituido uno de los mayores atractivos del cartel de la Zarzuela, en cuyo escenario se ha representado cincuenta y tantas noches, esto es, tanto como cualquiera de los estrenos que en aquel teatro se han ofrecido.

La historia completa y detallada de *La gran vía*, con todos los pormenores á que ha dado ocasión, podría formar un libro tan voluminoso como interesante. Si su autor lo hiciese con el ingenio en él habitual, seguramente que los lectores encontrarían agradable recreo, y los que del teatro y por el teatro viven, saludables y provechosas enseñanzas.

La gran vía ha generalizado la afición al teatro más que ninguna obra, contribuyendo al desarrollo del arte escénico, y por consecuencia, al progreso de la literatura en proporciones incalculables.

A esta obra se debe el hecho curiosísimo y significativo de que en muchos pueblos de España donde jamás se habían representado comedias, por falta de local adecuado, se haya construido teatro, quedando establecido este eficazísimo medio de cultura y arraigada la afición, como una verdadera necesidad.

Podrían citarse numerosas aldeas en las que, para representarse la obra de Felipe Pérez, de la que la prensa

había hecho despertar la curiosidad en toda España, convirtiéndose en coliseo un establo, sobre cuyos pesebres, al levantarse la escena por primera vez para representar *La gran vía*, quedaron puestos sólidamente los cimientos del arte teatral. El estreno de esta famosa obra, á la que ninguna otra de su género ha igualado en popularidad, se verificó el día 2 de Julio de 1886 en el teatro Felipe, construido por Ducazal en el paseo del Prado.

Cuando los primeros fríos de Septiembre obligaron á la empresa á dar por terminadas sus tareas del verano, pasó la obra á Apolo y, representándose á primera y cuarta hora, consiguió el privilegio de llenar el teatro en ambas secciones durante toda la temporada, dándose el caso inaudito de que, aun en las noches en que la lluvia y la nieve justificaban el retraimiento del público, viéranse llenas de espectadores todas las localidades de Apolo.

El día 2 de Julio de 1887, aniversario del estreno, habíase representado *La gran vía* 554 veces consecutivas, y continuó poniéndose en escena sin interrupción hasta 735. Para dar idea del número verdaderamente fabuloso de representaciones que ha dado esta obra, bastará decir que en Valladolid asistieron los autores á la centésima representación, en Barcelona á la 500 y en Valencia á la 250, representándose en esta última en tres teatros á la vez.

El año 1896 estrenóse en París, dando un número enorme de representaciones; y traducida al portugués, al inglés, al italiano, al alemán y al noruego, como lo había sido antes al francés, se ha representado en numerosas poblaciones de estos países.

No es posible precisar el número exacto de representaciones que ha obtenido esta obra; pero, de cálculos que pueden considerarse muy próximos á la exactitud, se deduce que no baja esta cifra de 20.000, habiendo devengado por derechos de representación unas 500.000 pesetas.



Felipe Pérez, Julián Romea, Joaquín Valverde, Pedro Ruiz de Arana y Federico Chueca, festejando el éxito de „La gran vía”

Concurso de Libretos de Zarzuela

Organizado por „El Arte del Teatro“

Deseosos de contribuir en la medida de nuestras fuerzas al progreso del arte dramático español, prestando nuestro decidido concurso á cuanto pueda redundar en su prestigio, beneficiando á los que á él consagran sus aptitudes, y muy especialmente á aquellos que no encontraron ocasión propicia para demostrarlas, entre los que indudablemente existen muchos que reúnen positivos méritos, hemos organizado un concurso de libretos de zarzuela en un acto, de costumbres españolas, que se verificará con sujeción á las siguientes

BASES:

1.^a Los libretos que opten al premio han de ser originales y en un acto. Podrán estar escritos en prosa ó verso y constar de uno ó varios cuadros.

2.^a El asunto podrá ser elegido libremente por el concursante, sin otra limitación que la de ser de costumbres españolas.

Los libretos deberán ser presentados con sus cantables correspondientes.

3.^a Los libretos habrán de enviarse desde la fecha de esta convocatoria á la redacción de EL ARTE DEL TEATRO, acompañados del boletín adjunto.

Llénense los espacios en blanco que aparecen en cada una de las dos partes en que está dividido el boletín. Córtese éste por la mitad. La parte de la derecha péguese á la cubierta de la obra, y la parte izquierda enciérrase en un sobre, y lacrado éste póngasele el mismo lema que figure en la parte del boletín que debe pegarse á la cubierta y remítase á la redacción de EL ARTE DEL TEATRO.

4.^a No podrá tener opción al premio el que no cumpla estrictamente con todos los requisitos que se exigen.

5.^a En los libretos no deberá figurar firma ni indicación de ninguna especie que pueda descubrir á su autor.

6.^a El plazo de admisión de libretos expira el día **31 de Agosto del corriente año.**

7.^a Un jurado, compuesto de cinco personalidades cuya competencia y respetabilidad no dejará lugar á duda, y cuyos nombres se publicarán oportunamente, adjudicará el premio al

Mejor libreto de zarzuela

en un acto que se presente.

Considerando que el galardón más ambicionado por todo aquel que aspira á escribir para el teatro es el estreno de su obra, **el primer premio de este Concurso consistirá en**

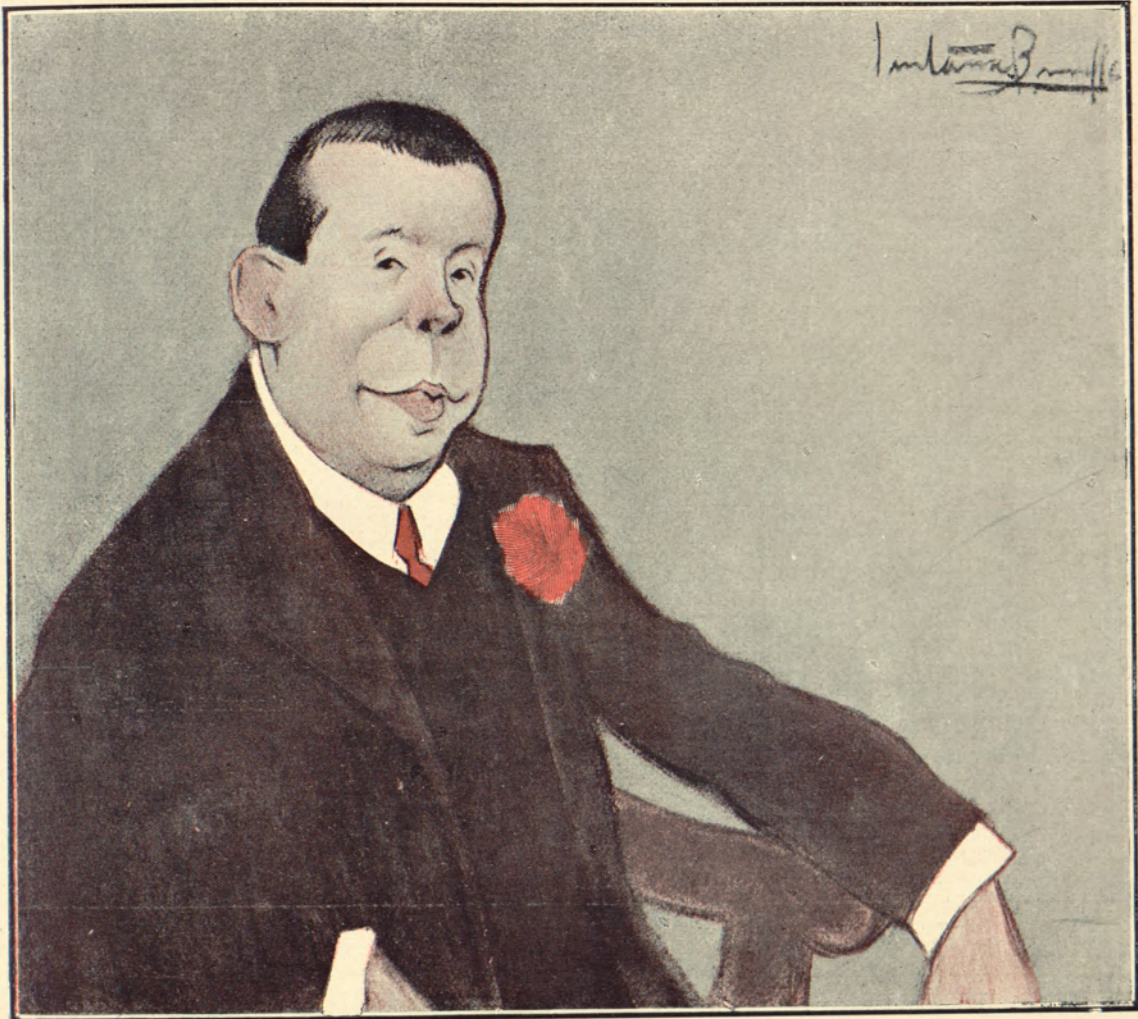
El estreno en el Teatro de Apolo

del libreto premiado, al cual pondrá música un afamado compositor.

A este efecto, la dirección de EL ARTE DEL TEATRO ha celebrado el oportuno convenio con los Sres. Arregui y Aruej, empresarios de aquel coliseo, y con uno de los más populares músicos españoles, cuyo nombre se publicará oportunamente.

Pero deseando la empresa de EL ARTE DEL TEATRO contribuir á la mayor brillantez del concurso y á la popularidad del autor que resulte premiado, acuerda conceder á éste **otro premio**, que consistirá en una edición de gran lujo, ilustrada con escenas y tipos de la obra, y que regalará al autor, con el derecho de venta de dichos ejemplares, lo que á más de representar para él un lucido premio en metálico, ofrece la ventaja de contribuir de un modo eficazísimo á popularizar su obra.

Además, EL ARTE DEL TEATRO publicará en sus páginas extensa información, con fotografías de las más culminantes escenas, retrato del autor, fragmentos de la música, etc., etc.



ANTONIO GONZALEZ
==== CARICATURA POR
SANTANA BONILLA ====



MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN AMÉRICA

Habana. — En el teatro Albisu se ha estrenado la zarzuela de Castro y Novoa, música del maestro Chapí, *La pasadilla*, obra que encontró más que *pasadilla* el auditorio, no obstante los esfuerzos que en defensa de libro y música hicieron los actores Elena Parada y Esperanza Carreras, Villatres, Atocameña y Medina.

Con *El día de la Africana* debutó en el mismo teatro Antonio Cidoncha, que fué muy aplaudida por la esmerada interpretación que dió al papel de protagonista, no obstante el deplorable reparto que en los principales personajes tuvo la obra.

— La notable compañía de ópera y zarzuela á cuyo frente figura el aplaudido tenor Lorenzo Simonetti, y que debía haber debutado en el teatro Martí, no actuará en aquel teatro. La empresa, que había confiado al famoso actor D. Pedro Tapias la misión de contratar á dicha compañía, ha fallado á sus compromisos con grave lesión de los intereses de ambos notabilísimos artistas, y sin haber fundado su desastrosa resolución en otra causa que en el censurable infundio ideado por un *apreciable* compañero de que el Sr. Simonetti estaba en decadencia.

Velando por los fueros de la verdad y la justicia, nos complacemos en consignar, sin que nadie nos induzca á ello, que semejante aseveración es absolutamente falsa, como lo demuestra el hecho de haber conquistado el notable tenor brillantísimos triunfos en las recientes campañas que ha realizado en provincias. — L. C.

Lima. — Con buenas entradas sigue actuando en el Principal la compañía dirigida por Eliseo Sanjuán. En la última quincena se han estrenado *En guitarra*, *Chinita*, *La reina del couplet* y *Domingo siete*. Las dos primeras pasaron sin gran entusiasmo; *La reina* ha dado copiosas entradas, gracias á un *caste* agregado, que bailan muy bien los hermanos Hernández, y al escaño de Durán, que para el incendio final ha exhibido dos telones de efecto. *Domingo siete* es un juguete en verso del conocido escritor cómico nacional Leonidas Yerovi, recibido con vivo aplauso por el numeroso público que llenaba el teatro la noche del estreno; Yerovi saludó á la sala tres ó cuatro veces.

En todas las obras siguen cosechando muchos aplausos las típles Colimba, Lopjani y Linán, y los actores cómicos Rodrigo y Guerra.

Está en ensayo la comedia de Viérgol *Ruido de campanas*, que el público espera con impaciencia.

Se anuncia la próxima apertura del Olimpo con la *troupe* de Carrasco.

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — Si tuviera que ocuparme en estas crónicas quincenales de todos los artistas que actúan en Barcelona, que son unos 150 ó 180, y de todos los estrenos que con más ó menos éxito tienen lugar en los diez ó doce teatros que hay abiertos, no bastarían todas las páginas de esta revista para contestar á todos y no descontentar á nadie. Pero esto no es posible, y en muy poco espacio he de dar cuenta del movimiento teatral en Barcelona, que es importantísimo, hablando un día de los unos y al otro día de los otros, sin reparar en la categoría de los artistas, pues en este caso no reza aquello de que «nunca segundas partes fueron buenas», pues á la mejor estas segundas partes cumplen mejor que las *primicias*. Y... basta por hoy, «al buen entendedor...», etc., etc.

En Noyedades actúa la hermosa y notable Tina di Lorenzo, que ha sido muy bien recibida por el público barcelonés, como lo ha sido Italia Vitaliani, que ha contratado la empresa de Apolo, que para ella no ha reparado en gastos. Es de aplaudir la buena obra de que el público del Paralale conozca á la célebre artista italiana.

— *El hijo de Budha*, estrenado en el Cómico, ha pasado, gracias á la magnífica presentación de la rumbosa empresa y á la excelente interpretación de los artistas de la casa.

— En el Gran Vía se han estrenado *La gente seria* y *La Rabalera*; en la primera de dichas obras Concha García estuvo admirable, y en la segunda Marina Gurina. Los demás artistas cumplieron, en particular Angeles.

— En el Principal se han dado las últimas funciones de los Respectáculos Graner, y en el Tivoli Elena Fons, Ana Revero, Carmen Galestán, Luigi Colazza, Blanchart y Valls han cantado irreprochablemente *Orfeo*, *Caemen*, *Aida*, *Cavalleria rusticana* y *Pagliacci*.

La Rabalera le ha valido un triunfo á la Sra. Argota, así como á los Sres. Alfonso, Robles, Ramos, Peral, Mauri y la Sra. March, del teatro Nuevo.

— Ferreño se ha despedido del público del Circo Español, cuyo teatro ha destruido un voraz incendio. Todos los artistas han perdido sus equipajes, que tenían en el teatro para embarcarlos con rumbo á Mallorca, donde debían actuar.

— Anunciase un buen cuadro de zarzuela en Eldorado, formado por Dolores Amato, Nieves González, Candelaria Riza, Consuelo Mesejo, Emilin Mesejo, Moya, Barrycoo, Leal y otros aplaudidos artistas, á los que dirige Mesejo y el maestro Contreras.

— La Guerrero y Mendoza han debutado el día 1.º del actual en Noyedades, y los del Gran vía pasarán al Tivoli.

(Buen verano se nos presenta) — *Juan M. Soler.*

Bilbao. — El estreno de la comedia en tres actos de Ceferino Palencia titulada *Las alegres comadres*, verificado en el teatro de Arriaga, fué un éxito para la compañía cómico-dramática que tan acertadamente dirigen María Tabau y su esposo Ceferino Palencia; aquella estuvo imitable interpretando la parte de protagonista de la obra, de cuyo papel hizo una verdadera creación, mereciendo, con justicia, las alabanzas del público, que la ovacionó durante la representación, llamándola á escena al terminar todos y cada uno de los actos, en unión de la genial actriz Julia Sola, quien de irreprochable manera interpretó el personaje de Condesa de Arroyamayor, mereciendo sinceros plácemes su esmerado trabajo artístico. La señorita Villabona caracterizó cual consumada artista á la caprichosa y voluble Bibi, á cuyo personaje le supo dar gran vida y colorido, siendo ésta hábilmente secundada por el Sr. Montenegro y demás intérpretes de la comedia, los cuales, y en unión del autor Sr. Palencia, merecieron los honores del palco escénico.

Para beneficio de la Tabau, y como despedida de la compañía, se representó la conocida comedia *Por derecho de conquista*, y el sainete titulado *Comediantes y toreros á la Vicaría*, el numeroso público les dispuso una cariñosísima despedida, aplaudiendo entusiasmado á la veterana actriz María Tabau en la noche de su beneficio; dicha compañía, de paso para Vitoria, dará, á principios del mes actual (Junio), dos ó tres representaciones, estrenando las obras *Thermidor* y *Carrito Albornoce*.

Al festival artístico organizado en dicho teatro por elementos del país para dar á conocer la zarzuela en tres actos titulada *Bile-Obero*, original de Alfredo Echave, con música del eminente director del Orfeón Bilbaíno D. Aureliano Valle, acudió numeroso público, que pasó un agradable rato oyendo las graciosas ocurrencias que el autor pone en boca de los personajes; dicha obra está basada en antiguas y originales costumbres de verdaderos tipos del país; la música, sumamente original y melodiosa, se amolda en un todo al espíritu de la letra, destacándose, entre otros números, el gracioso terceto de los Clumbos y los honitos y variados zorrácos, que resultan de completo sabor local y sumamente entretenidos, siendo los autores muy felicitados y llamados á escena repetidas veces. La ópera vasco-gaditana nominada *Chantou-Pipera*, del maestro Buenaventura Zapirain y letra de Toribio Alzaga, llevó al coliseo de Arriaga numerosa concurrencia durante las tres noches en que se representó. La ópera está inspirada en las rencillas y canciones que existían en el suelo vasco antiguamente entre los bandos *ofancinos* y *gambinos*. En la interpretación se distinguieron la típle Pilar Lacambra, los tenores Kreilla y Berastegui, el barítono Tabayo y el bajo Arando, todos los cuales dijeron sus respectivas *particellas* cual consumados artistas, mereciendo aplausos. Los coros y orquesta, compuestos de gente del país, cantaron con afinación. La ópera fué dirigida por el autor Sr. Zapirain, quien fué aclamado repetidas veces.

— En el teatro de los Campos Elíseos celebró sus dos conciertos anunciados el célebre violinista Jen Kubelík, obteniendo un grandioso éxito. — *Jova.*

Linares. — No puede ser más brillante la temporada que están realizando en esta población los notables artistas Matilde Moreno y Francisco Villagómez.

Nunca se había conocido un año como el que ha logrado hacer tan notable compañía, y la prensa y el público reconocen unánimemente que nunca tampoco se habían visto en Linares las obras presentadas con el lujo y la esplendidez en decorado, mobiliario y *abrazo* que el que ofrece la compañía Moreno-Villagómez.

Los estrenos de *El matrimonio interino* y *La rifa* han constituido dos acontecimientos teatrales, no sólo por el éxito que ambas han obtenido, sino por la irreprochable interpretación que alcanzaron.

Matilde Moreno demostró en ambas obras que es la artista eminente reconocida por todos los públicos, y que lo mismo sabe hallar la ingenua travestida de la Josefina de *El matrimonio interino* que los acentos trágicos de la protagonista de *La rifa*.

Villagómez hace en esta última obra una verdadera creación del papel de barón de Labourg.

También se distinguen en la interpretación de todas las obras representadas las Sras. Pareja, Segura, Molgoza, Gil y Coy, la Sra. Alvarez y los Sres. Zorrilla, Villalonga, Rivero, Nocco y Cantalapiedra. — *F. M. T.*

Corresponsales en el Extranjero de „El Arte del Teatro“

MÉJICO: D. Andrés Botas. — Librería de Vergara, 18.

HABANA: D. José López, — Obispo, 135 y 136.

NEVA YORK: Brentano's. — Booksellers Union Squares.

MANILA: D. Florencio González Díez. — Quiotan, 76, Santa Cruz.

COLÓN (Panamá): C. J. Cocalon. — Centro de suscripciones.

VERACRUZ: Franquesa y Achutegui. — Apartado 86.

PUERTO RICO: D. Francisco Segura. — Apartado 255.

TAMPA: D. Rafael B. de Castro. — Comercio de libros.

BÜENOS AIRES: D. Francisco Gracia. — Kiosko Avenida de Mayo (esquina Lima).

LIMA: D. Felipe Pro. — Unión, 324.

COSTA RICA: Sros. Iglesias, Hermanos.

PARIS: Sr. Conde de Mailén. — 29 Rue Pierret, Neuilly Setne.

Tarjetas postales

de artistas españolas

en platino, iluminadas y esmaltadas

Próxima á agotarse la edición de estas preciosas tarjetas que ha hecho **El Arte del Teatro**, advertimos al público que solamente

regalaremos
la colección de ocho tarjetas

á los que se suscriban por un año antes de finalizar el mes de Junio

Tapas para encuadernar los números de 1906 de „EL ARTE DEL TEATRO“

Las artísticas y elegantes tapas que hemos confeccionado para encuadernar los números publicados durante el año de 1906, están terminadas y á disposición de nuestros lectores.

Rogamos á los que deseen adquirirlas que se apresuren á notificárnoslo, adjunto su importe, pues una vez terminada la edición de ellas no nos será posible reimprimirlas.

El precio de estas tapas es de 2.50 pts. Nuestros lectores de provincias tendrán que enviarnos 35 céntimos más para el franqueo certificado. No las enviaremos sin haber recibido su importe.

Los que deseen encargarnos la encuadernación de los números con nuestras tapas se servirán enviarnos la colección de éstos, que han de estar en buen estado, añadiendo á las 2.50, importe de las tapas, 1.75 por la encuadernación.

Colecciones encuadernadas de „El Arte del Teatro“

Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro“, encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado expresamente, se venden en esta Administración al precio de 15 pts.

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe.

Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado.

EL ARTE DE „EL TEATRO“

Publicación quincenal
ilustrada
Director E. Contreras Camargo

Redacción, Administración y
Talleres: San Mateo, núm. 1
Teléfono 1.951-Apartado 389

Precios de suscripción:

MADRID - Trimestre 3 Ptas.
Semestre 5.50 - Año 10.
PROVINCIAS - Semestre 7
Pesetas - Año 12.50.
EXTRANJERO: Año 17 Pe-
setas.

El Cuento Semanal



REVISTA ILUSTRADA

Publica en cada número una
novela inédita y completa.



Redacción y Administración: Fuencarral, núm. 90
Apartado de Correos núm. 409

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias: Trimestre 3,25 pts., Semestre 6, Año 11
Extranjero: Semestre 10 pts., Año 18

Anuncios á precios convencionales - Número suelto: 30 cént.

IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía en Madrid, San Mateo 1 en Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia - Relieve
PIDANSE MUESTRAS PRESUPUESTOS GRATIS

Esta revista está impresa con las tintas de la casa Michael Huber - Munich (Baviera)